



El evangelio de hoy continúa la escena del domingo pasado que, -recordemos-, se desarrolla en la sinagoga de Nazaret.

En esa primera parte no hay dialogo entre los personajes. Nadie habla. Solo se oye la voz de Jesús mientras lee el pasaje de Isaías.

El pasaje de hoy pretende mostrar que el **mensaje y la persona de Jesús fueron rechazados** por los judíos desde sus comienzos.

4,21. En aquel tiempo comenzó Jesús a decir en la sinagoga: Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.

Jesús sigue el rito acostumbrado: en la sinagoga se ora y canta, se lee una perícopa de la ley (torá) y luego otra de los profetas, y se añade un comentario: cualquier asistente adulto puede solicitar el privilegio de leer y comentar. Jesús se ajusta y lee el texto señalado. Lee "su texto".

La afirmación de Jesús se fija **en el hoy** no en su persona. De hecho, la finalidad de Jesús es la de llamar la atención de sus oyentes sobre que están viviendo un tiempo de gracia. **El hoy inaugura el tiempo de la salvación.** Por tanto, la palabra de Jesús no es solo un discurso, sino un acontecimiento: **su palabra ya es la salvación.**

4, 22-23 Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Y decían: «¿No es éste el hijo de José?» Y Jesús les dijo: «Sin duda me recitaréis aquel refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Haz aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm.»

La traducción del N.T. de Juan Mateos y Schökel dice: *Todos se declaraban en contra, extrañados del discurso sobre la gracia que salía de sus labios.*

Nazaret, ya lo dijimos, estaba dentro de la región más nacionalista, gracias a su complicada orografía, que **favorecía la resistencia armada**

contra las tropas de ocupación. Jesús regresa a su pueblo con la aureola de predicador por su actividad en Cafarnaúm (4,23). Allí en la sinagoga presentara su programa de actividades. El ambiente era de suma expectación. Esperan que se pronuncie públicamente a favor de la causa nacionalista y que se ponga al lado de los fanáticos.

4, 24-27 Y añadió: «Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado más que Naamán, el sirio.»

Jesús les responde con la Biblia. El entronca con la opción universal de **salvación para todos los pueblos**, no solo el judío. Jesús se muestra profeta, como Elías, como Eliseo, rechazados por el pueblo judío y que marcharon con los gentiles.

Al igual que entonces, se revela el conflicto que empieza a surgir entre los designios de Dios y la voluntad humana del pueblo. En Jesús se anuncia el año de favor del Señor, pero **en su ciudad natal el profeta es mal acogido.**

4,28-30 Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

El fanatismo religioso de sus compatriotas no se contenta con recriminarle su falta de compromiso político.

De hecho, al final de su vida, lo sacarán «fuera» de la ciudad de Jerusalén y lo ejecutarán como si fuese un zelota más, crucificándolo en medio de dos malhechores,

¿Por qué se enfadan? Por haber optado por

la salvación-liberación de forma pacífica, comprometiéndose con los marginados de su época, **sin clamar venganza.** Por abrir este camino de liberación a todos los pueblos.

Aquel día, en Nazaret, en su propio pueblo, comenzó la pasión de Jesús. Sus mismos paisanos le sentenciaron a muerte.

Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.

Las cinco tareas son tareas de liberación con destinatarios muy concretos:

Pobres. La buena noticia que le cabe a un pobre es que se van a acabar sus estrecheces y no porque en

adelante todos van a ser ricos, sino porque se van a acabar las estructuras injustas que permiten que haya pobres y ricos. Por eso el valor evangélico que luego se propondrá será **la solidaridad, el reparto de los bienes**. Es una llamada a vivir "la austeridad compartida" (Lc 12,33; 14,33).

Cautivos. Cada tiempo crea sus propios cautivos, cada época imagina sus propios mecanismos de deshumanización. Hoy tenemos que preguntarnos cuáles son las realidades **que destruyen la dignidad del hombre**: el paro, la vejez solitaria y sin recursos, la droga, la emigración, los conflictos étnicos, el terrorismo, la violencia de género, etc.

Ciegos. En nuestro sistema actual solo vemos lo que nos interesa. A veces estamos ciegos para ver más allá del bolsillo, del prestigio, del escalar puestos, etc. La verdad es uno de los valores mesiánicos y los hombres son liberados de la ceguera cuando su vida se hace verdad, transparencia. **La mentira, el engaño, fue el principio de la perdición.** Es verdad que solo se ve bien con el corazón, pero éste a veces lo aparcamos por incómodo y sensiblero. Hoy el corazón no vende.

Oprimidos. Se da opresión cada vez que un hombre o mujer están **sometidos a una realidad injusta**. La opresión genera dolor y sufrimiento, quita la alegría y destruye las ganas de vivir.

Año de gracia. Rompiendo con toda injusta desigualdad, el año de gracia debía contribuir al establecimiento permanente de **la fraternidad** entre los miembros del pueblo judío y finalmente de la comunión con Dios. Hoy ¿no es una llamada y una exigencia para que se busquen alternativas a este sistema que produce tanta corrupción y desigualdad? Se ha "rescatado" a los financieros, a los bancos y a muchos políticos. Ahora corresponde el rescate de la gente, empezando por los más vulnerables.

Cinco tareas. Hoy se ha cumplido, dijo Jesús. ¿Puede decir esto mismo la Iglesia? Son tareas determinantes, - está en el centro de su "programa-, para continuar la misión del Señor. Y la Iglesia somos todos.

- *¿Desde mi pequeño mundo (familia, barrio, comunidad, trabajo) cómo continuo esta tarea?
¿Puedes poner ejemplos concretos?*

Ningún profeta es bien mirado en su tierra.

Jesús se presenta como enviado por Dios para realizar esas cinco tareas. Y sus paisanos, familiares y amigos, no quieren un profeta de Dios sino mejor un mago o curandero que hiciera allí lo que hizo en Cafarnaúm para dar prestigio a su aldea.

El profeta siempre es incómodo porque pone al descubierto nuestras mentiras y engaños, nuestros rastrores intereses e injusticias, nuestras ansias de acumular y aparentar, nuestros miedos y vaciedades.

Hoy necesitamos, tanto como ayer, profetas. En esta sociedad injusta, donde los ricos quieren más y los pobres se hunden en la miseria siendo cada día más numerosos, necesitamos voces valientes y comprometidas que se atrevan a "leer y vivir la realidad desde la compasión de Dios por los últimos".

- *¿Dónde están hoy los profetas? ¿No tendría algo más que decir la Iglesia ante esta situación?*

Oyendo estas cosas todos en la sinagoga se llenaron de ira...

Con la supresión de la frase de Isaías "el desquite de nuestro Dios", Jesús había terminado la lectura del texto-base de su futura actuación. Lo suyo sería proclamar el perdón y el amor de Dios no solo para su pueblo, sino para todos los pueblos, incluidos los enemigos del pueblo elegido.

Jesús venía a cancelar, de una vez para siempre la ola de venganza, que a lo largo de la historia estaba en el corazón humano, y que hoy sigue viva en tantos conflictos.

Lo del Dios de Jesús era proclamar el "año de gracia", perdonar, olvidar, quitar palabras como: desquite, venganza, ojo por ojo y diente por diente...hasta llegar al amor al enemigo.

- *¿Yo también escojo la violencia, el desquite, la venganza larvada, antes que el perdón, la gracia/don, la amnistía/borrón y cuenta nueva en mis relaciones con los próximos /prójimos?*

... le arrojaron fuera de la ciudad...

También se arroja fuera de la ciudad a los pobres y excluidos. En los arrabales y las favelas, en los asentamientos en tiendas de plástico de los emigrantes freseros, en las casas baratas de los cinturones de las ciudades, en las chabolas. En los campos embarrados de Europa. Es una violencia consentida por todos que mata poco a poco.

Jesús también sufrió y padeció esta injusticia. Así, todos pueden tenerlo como el amigo cercano, el que ayuda a salir de la cuneta, el que recibe con ternura, el que puede decir: venid a mí los cansados y agobiados, yo os aliviaré.

- *¿Qué actitud tengo de intolerancia y rechazo en mis relaciones familiares, vecinales, comunitarias?
¿Impongo o propongo?*
- *¿Estoy cerca de los excluidos?*